

LO MISIONAL EN PEDAGOGIA

La sustantivación neutra de todo adjetivo castellano al darle un carácter abstracto y colectivo, permite al lector interrogarse, interrogándonos, si aquí «lo misional» está tomado en un sentido abstracto o si quiere decir más bien suma en el estudio analítico de los entes que pueden ser adjetivados misionales. Y por tratarse de un adjetivo de derivación nominal, si esa suma de estudios no será hecha más bien en cuanto a los elementos integrantes de misión, el nombre primitivo.

Desde luego, empezamos por *misión*.

Misión, palabra derivada etimológicamente del verbo latino *mittere*, enviar, susceptible de ser empleada con sentido profano y en sentido religioso, nosotros la tomamos fundamental y *casi* exclusivamente en sentido religioso. De sus varias acepciones en este último sentido: mandato por el que Jesucristo o la Iglesia autorizan a sus enviados, el objeto de tal mandato, la ejecución del mismo y el lugar adonde son enviados para llevar a cabo la tarea encomendada. las recogemos todas.

Misión es un acto o una actuación y misión es su objeto; misión es el mandato que les dió origen y misión el lugar donde se lleva a cabo.

Dentro de las distintas acepciones hay diversas clases.

En función del acto no hay propiamente una clasificación. Como los actos se especifican por sus objetos, vale la que en razón de éstos se hace desde cualquiera de los dos puntos de vista. Se dice a este respecto misión de predicar, de administrar sacramentos, de enseñar, de ejercer las obras de misericordia... Atendiendo al lugar, las clases vienen expresadas por las denominaciones geográficas correspondientes: Misión de Guinea, del Congo Belga...

El mandato es de Jesucristo o de la Iglesia. Y siempre se

confiere al hombre en favor de los hombres, siendo de esta relación humana de donde nace la más importante de las clasificaciones.

El enviado se denomina misionero y lo son todos aquellos a quienes Jesucristo encomendó la propagación de la Fe, por donde recae directamente sobre la Iglesia y singularmente sobre el elemento docente de la misma. El Papa es el primer misionero; los obispos herederos y continuadores de los apóstoles, en la evangelización del mundo son misioneros. El clero secular está llamado por su misma dignidad y vocación a serlo; el regular constituye de hecho la gran avanzada de las misiones. Pero todos los cristianos son llamados también en algún modo.

Hasta el siglo XIX sólo iban a misiones de modo sistemático, y hecha excepción de nuestra labor en América, los sacerdotes y religiosos varones, comenzando entonces la participación de las religiosas que ha dado y continúa dando espléndida floración.

Son muchas las comunidades religiosas de uno u otro sexo que, ya como elemento esencial, ya como parte integrante de su programa de acción, se orientan hacia las Misiones. Son muchas, pero no bastan. El movimiento misional incluye en sus cuadros, en el siglo que corremos, a los misioneros seculares. Los incluye como sistema, no como hecho. El bicentenario de Fray Junípero Serra nos trae, por la pluma de Fray Juan Ignacio Omachevarría (1), noticia de sus adelantados.

La diversidad de Institutos da diversidad de nombres —o de adjetivos— para las misiones: Misiones franciscanas, dominicanas, de jesuitas, etc.

Pero el misionero va buscando la salvación de otros hombres de paso que busca la suya. Y el misionado puede encontrarse en diversas circunstancias o condiciones respecto del objeto de la misión.

Diversos todos los individuos entre sí, no son las más im-

(1) «Catolicismo». Febrero 1950. págs. 14 y sig.

portantes, desde este punto de vista, las diferencias individuales, sino las tipológicas. Y la primera diferencia —radical— está en punto a la Religión: ¿Poseen o no la verdadera fe? ¿Son o no católicos? Los no católicos pueden ser cristianos (cismáticos o herejes) o infieles, paganos. En sentido restringido, algunos autores sólo entienden bajo el término misiones a las llevadas a cabo entre los que aun no han recibido la luz del Evangelio. Otros amplían a las que se realizarán entre cismáticos y herejes, teniendo la expresión «Misiones extranjeras» para distinguir las de las que tienen lugar en países católicos.

¿Optamos...? Nosotros no podemos desentendernos de aquel amplio sentido que considera como «misión» la realizada o a realizar entre cismáticos y herejes, teniendo en cuenta que, de hecho, los pueblos cismáticos y herejes, al tener una base inestable, fluctúan del fanatismo a la indiferencia (2), y, de no ir hacia la conversión, vienen a ser infieles, pagano, con un paganismo de «más dura cerviz» que el primitivo, con un paganismo de «más dura cerviz» que el primitivos hombres y acaba en la cultura.

En todas sus formas, en la misión se nos *imponen* cuatro elementos: *persona que envía, enviado, objeto y personas a quienes se envía*. Personas a quienes se envía. Término que, habida cuenta de las grandes diferencias dadas por lo ambiental, viene incluido, y aun oscurecido a la simple vista profana, en el *país de la misión*.

La conjunción de estos cuatro elementos persigue un fin *genérico* común a toda actividad eclesiástica y cristiana, la salvación de las almas, y dentro de éste el *específico* de establecer la Iglesia de Jesucristo en donde no lo está todavía de un modo perfecto y estable, sirviendo, en definitiva, a la actividad expansiva de la Iglesia y tiñéndose de transitoriedad.

La actividad expansiva de la Iglesia reza con las almas,

(2) Conf. BALMES: *El protestantismo comparado con el catolicismo*. Barcelona, 1925. Tomo I, págs. 114 y sig.

con los hombres; pero se señala en el espacio y se continúa en el tiempo.

Empezando por Jerusalén, conforme al precepto divino (3), pronto desborda con los apóstoles la pequeña Palestina, el «escabel de los pies del Señor», y sigue las calzadas imperiales, surca el «Mare Nostrum» en todas direcciones y arriba al «Finis-terrae», a España.

El mandato «Id y enseñad a todas las gentes...» no prescribía. La Iglesia continúa enviando. Los enviados siguen buscando, abriendo y transitando caminos. Los pueblos germanos son evangelizados. Los misterios del mar tenebroso se borran y se anuncia el Evangelio en las Indias occidentales. El Extremo Oriente clama ayer como hoy. Y hoy, abiertos muchos caminos nuevos por la técnica y borrados muchos viejos caminos del espíritu, no se puede afirmar, tal vez por el dolor de una afirmación demasiado comprensiva, si el área de lo misional —en su más pura expresión geométrica— mengua o se ensancha.

Mientras nos llega la noticia del último obispo encarcelado o muerto en una nación centroeuropea, el último número de 1949 de *Le Bulletin des Missions*, en un artículo que titula «La crise de la civilisation japonaise», firmado por el P. Roggendorf, S. J., y Juan Otaitz en el suyo, «Los misioneros del ateísmo», publicado en *Catolicismo* de enero de 1950 —los traigo como ejemplo, no como únicos—, señalan a la cultura occidental, racionalista y materialista, apóstata del cristianismo, como el mayor mal que sufre un país de misión y como el mayor obstáculo que encuentra la obra de las misiones.

Pero las misiones y los misionados han ido tejiendo la Historia de las Misiones.

Y también se ha ido constituyendo una ciencia a la que, según dice Fragella (4) y confirma Mondreganes, le falta

(3) LUC.: XXIV-47; MARC.: XVI-15; MAT.: XXVIII-19.

(4) G. B. FRAGELLA: *Avviamento allo studio delle Missioni*. Milano, 1930 Cap. III, pág. 21 y sig. (citado por Mondreganes: *Vitoria*, 1933, pág. 27).

«aún mucho camino por recorrer para que pueda considerarse como una ciencia aparte y completa».

La ciencia es la Misionología. Al venir de la palabra latina «missio» y la griega λογος, la definición etimológica es «tratado de las Misiones». La real, la da Mondreganes, en estos términos: «Es la ciencia que estudia razonada y sistemáticamente la actividad expansiva de la Iglesia en su origen, fundamentos, desarrollo, medios y finalidad.»

Su objeto *material* lo constituyen los países de misión con todos sus elementos y circunstancias (infiel, religiones, razas, costumbres) y el personal misionero y cuanto con él diga relación. El objeto *formal* es la conversión de los herejes, cismáticos e infiel.

La Misionología no está depurada como ciencia. En los primeros siglos de la Iglesia es práctica, no teórica. Misionaron, no teorizaron. Pero en los apologistas y Santos Padres se encuentran, aunque fragmentariamente, los fundamentos escriturísticos y dogmáticos de la misma.

La Edad Media trae conatos de sistematización, que para gloria nuestra son, en mucha parte, debidos a España. La *Summa contra Gentiles*, de Santo Tomás, considerada como el primer tratado, aunque parcial, de Misionología, se dice escrita a instancias de San Raimundo de Peñafort. Y el primer misionólogo del medievo, indiscutible, es el Beato Raimundo Lulio, el *pedagogo*. Pedagogo por tratadista misional y ambas cosas por misionero: «Llegó ya el tiempo —hace decir al entendimiento en su *Blanquerna* (5)— en que se halla exaltado nuestro conocimiento y los infiel piden razones y demostraciones necesarias y desprecian la ciencia: hora es ya que nos pasemos a ellos y usemos de la ciencia que tenemos; porque si no usamos de ella según debemos, para honrar a aquel de quien la hemos recibido, haremos contra la conciencia y contra aquello mismo que sabemos.»

El siglo xvi, al abrir con los descubrimientos de espa-

(5) Aguilar, editor. Madrid, 1944. (Prólogo de L. Riber, pág. 210.)

ñoles y portugueses en América y en Africa nuevos cauces a la expansividad de la Iglesia, fué ocasión de una floración pareja en literatura misional. Y para España, concretamente, el por tantos títulos «Siglo de Oro» lo es también de las Misiones y de la Misionología.

Señaladas como cumbres en la Misionología universal son las obras del jesuita P. José Acosta *De promulgatione Evangelii apud bárbaros, sive de procuranda indorum salute* (Salamanca, 1588), y la del carmelita P. Tomás de Jesús *De procuranda salute omniun gentiun* (Amberes, 1613). Victoria, Vázquez, Castro, Suárez... dedican capítulos y tratados enteros a cuestiones de Misionología; la obra de Solórzano Pereira *De Indianun jure* (Madrid, 1629) es célebre en Misionología jurídica.

Célebres son asimismo, por ejemplo, en lo histórico, la *Historia de los Indios de nueva España*, de Fray Toribio de Benavente (Motolinia), la *Historia eclesiástica indiana*, del P. Jerónimo de Mendieta; la *Monarquía indiana*, de Fray Juan de Torquemada... E innumerables las monografías, relaciones e historias particulares de las Misiones.

Obras de españoles misioneros que son fuente donde bebe y tiene que beber la Historia de la educación y de la Pedagogía (6).

Los siglos xviii y xix vivieron, como en tantas otras direcciones, la decadencia, viniendo un resurgir que va incrementándose desde fines de la primera mitad del xix. Es el momento de la fundación de las grandes obras de cooperación misional: «La propagación de la Fe», «Santa Infancia» y «Obra de San Pedro Apóstol»..., introducidas en todos los países católicos no sólo como una ayuda espiritual y material para las misiones, sino como elemento educador.

Como elemento educador lo reconoce nuestra vigente Ley

(6) Véase M.^a ANGELES GALINO: *La obra educativa de España en Méjico*, en la «Revista Española de Pedagogía», núm. 17, págs. 25 e 53.

de Educación Primaria cuando señala en el artículo 45 a la «Santa Infancia» entre las instituciones complementarias de carácter religioso. Como lo venían entendiendo, desde muchos años atrás, innumerables maestros españoles.

La Bibliografía misional actual, abundantísima, no lo es tanto en obras de síntesis. Y de las señaladas como mejores: *La Chiesa Misionaria*, de Parenti (de la que está para salir el segundo tomo); *Manual d'Action Misionaire*, del P. Robert Extreit, y *Manual de Misionología*, de los Padres Mondreganes y Escalante, sólo hemos podido manejar este último y de él nos servimos como guía principal.

La panorámica misionológica la presenta según este esquema:

DIVISION DE LA MISIONOLOGIA	FUNDAMENTAL (Doctrinal)	{ Biblia Tradición Dogma Moral Apologética	
	JURIDICA (Normativa)	{ Derechos y deberes de la Iglesia Congregación de Propaganda Fide Constitución canónica en los países de infieles	
	HISTORICA	{ Edad Antigua Edad Media Edad Moderna Edad Contemporánea	
	DESCRIPTIVA (Misionografía)	{ Geográfica Estadística Etnológica Religiosa	
	PRACTICA	SUJETO (Personal)	{ a) En la Patria b) En las Misiones
		OBJETO (Fines)	{ a) Sobrenaturales b) Intelectuales c) Materiales
MEDIOS		{ a) Sobrenaturales b) Intelectuales c) Materiales	
COOPERATIVA	{ Propagación de la Fe Santa Infancia Obra de San Pedro Apóstol Unión Misional del Clero Otras obras misionales Organizaciones especiales Cruzada Misional Universal		

Esquema que en su primer apartado determina cuál sea la esencia de lo misional, y en los restantes la proyección de la misma sobre los elementos que lo integran.

Una primera relación con lo pedagógico ha surgido al mentar a Raimundo Lulio, que se nos ofrece conjuntamente como tratadista de Misionología y de Pedagogía.

Desde luego, en el hombre poseedor de varias ciencias hay siempre una relación entre ellas. Psicológica y cuasi física. Es un contacto.

Pero al aparecer el pedagogo mallorquín impulsado, e impulsando en el camino de la Pedagogía, por un móvil misionero, la relación tiene un sentido más profundo. Porque a flor de consideración la Pedagogía aparece como subsidiaria, como auxiliar, como medio, en suma.

El fenómeno se ha repetido al tocar, aunque tan a la ligera, la floración misionera de España en América durante los siglos áureos.

Muchos —no uno solo, ni uno más—, muchos misioneros españoles han laborado para la Pedagogía, cuando su primera verdad era que los había arrebatado la idea misionera para sembrarlos en la vida misional.

Y así, la Historia de la Pedagogía resulta deudora a la Historia de las Misiones en uno de sus mejores capítulos.

Dos relaciones de distinto sentido: La Pedagogía auxiliar de la Misionología, *ancilla misionologiae*.

La Misionología sirviendo a la Pedagogía, *ancilla pedagogiae?*

Una tercera relación ha quedado registrada en el reconocimiento legal y en el empleo normal de la Institución de la «Santa Infancia como elemento educador. Lo misional como medio educativo (7). Medio educativo *necesario* en la *formación religiosa* del niño, o del joven, o del hombre maduro, que sólo «educado misionalmente tendrá un conoci-

(7) Véase UNZALU: *El valor pedagógico del ideal misionero*. Por Mons. Dr. Juan de. Publicaciones de la M. Y. M. (Magisterio y Misiones). Vitoria, 1945.

miento exacto de la razón de ser de la Iglesia, cual es: «hacer participantes de la redención salvadora a todos los hombres, dilatando el reino de Cristo por todo el mundo». Pío XI (*Rerum Ecclesiae*) (8).

Medio conveniente en la educación de la *imaginación*, poniendo ante la ágil imaginación infantil y ante la desbordante y con frecuencia desbordada imaginación juvenil la rica, lejana, luminosa e inquietante realidad misionera.

Rica, lejana, luminosa e inquietante realidad misionera de problemática *ardua*, en parte resuelta por grandes caracteres, los misioneros, clamando por nuevos grandes caracteres que ayuden en la solución de lo que resta, si, desde luego, habla el lenguaje genérico de la *inteligencia* y es estímulo poderoso de la *voluntad*, ofrece en el terreno de la didáctica de la Historia la multiforme serie de biografías que en los primeros años aventajan a los cuentos y en la adolescencia y primera juventud ganan a las leyendas heroicas.

Los héroes y heroínas de las Misiones, la Misión toda, ejemplifica el verdadero amor en el sacrificio y la abnegación y presenta frente a las internacionales comunistas y ateas apátridas la mejor posibilidad de una conciencia de solidaridad universal en la consideración de la real hermandad de todos los hombres provenientes de una misma filiación divina y una misma redención.

La Historia Universal y la Historia Patria enriquecen sus perspectivas, si no fuera más exacto decir que sin su explicación misional o misionera las presentaban mermadas.

Y la Geografía, en fuerza de ser vista con preocupación de sobrenaturalidad, se hace profundamente humana, ofreciendo en la rica gama de sus variedades el amor hacia todas las latitudes y la invitación a hacer desaparecer las fronteras de sus razas.

(8) UNZALU: Ob. cit., pág. 16. Son también interesantes: *L'Educazione Missionaria del Fanciullo y Scuola Missionaria*, de la editora italiana C. E. M., que dirigen los «Padres de Parma».

Una educación misionera es de urgencia en todo pueblo cristiano.

Para tener conciencia de la catolicidad y para ser católicos en todas las dimensiones. Una, grande en su valor y grande en su extensión, es la cooperación misional desde la Patria —la oración, el sacrificio, la limosna—; otra es la cooperación misional en los países de misión, la acción misionera. Esta es una vocación y la elección le corresponde a Dios; pero al educador compete formar esa conciencia misionera y coadyuvar con El al fomento de vocaciones.

De las realizaciones históricas hemos saltado a la doctrina para volver de nuevo a las realizaciones, pero actuales. Tocamos al campo de la *Misionología práctica*.

La Misionología práctica «estudia el conjunto de normas y medios prácticos para que el misionero obtenga el mayor fruto posible en el sublime ministerio de la propagación de la fe cristiana y establecimiento de la Iglesia» (9).

Considera los tres elementos esenciales que se requieren para la realización de esta empresa: los *sujetos* o personas *misioneras* que la han de intentar realizar; los *finés* que se han de proponer y los *medios* que han de utilizar aquéllos para conseguir éstos.

Sujeto, fin y medios. Los tres grandes capítulos de toda Pedagogía. Por lo menos, y por lo más, de la Pedagogía.

Discurriendo por los medios nos movemos en un ámbito común a todas las Pedagogías.

De los empleados en Misionología, unos son *sobrenaturales* en sentido estricto. Otros son naturales. En los naturales está la enseñanza, el personal docente, plan y planes de enseñanza, centros de formación del personal docente y de las clases directoras, una gran preocupación en torno a la enseñanza primaria y a las Escuelas Profesionales que culmina de modo obsesionante por la Universidad.

(9) MONDREGANES: Ob. cit., pág. 313.

Los mismos casilleros e idénticas preocupaciones. Pero los casilleros son de contenido análogo.

En Pedagogía, el sujeto es el hombre en cuanto educable, no es el maestro. La división de sujeto agente y paciente ha sido desplazada, porque el tomado como paciente —niño, educando en general— o es agente o no hay educación. El concepto de maestro ha sido arruinado en muchas pedagogías. Arruinado en muchas —todas las teñidas de socialismo, imbuídas o avasalladas por el comunismo—, forzosamente tendrá que contar en la Pedagogía.

La razón es obvia y la explicaba Séneca: «Dice Epicuro que *algunos* llegaron a la verdad sin ayuda ajena, que ellos mismos se desbrozaron el camino. A éstos alaba superlativamente, puesto que en sí propios hallaron el ímpetu y subieron en hombros de sí mismos, y *otros*, en cambio, necesitan socorro ajeno, incapaces de caminar por su cuenta si nadie les precede, pero tenaces en seguir las huellas de otro... Además de estas dos clases de personas, hallarás *otro linaje de hombres* que tampoco merecen el desdén, que pueden ser obligados y compelidos a la rectitud, los cuales no solamente necesitan guía, sino también ayuda, y estoy por decir que hasta coacción» (10).

Pero una cuidadosa atención por la formación del misionero no desplaza, no puede desplazar la atención por el infiel. Es el infiel el eje en torno al cual gira todo.

Por captarlo para Dios, para lograr su conversión perseverante, la Iglesia cuida de la formación de los misioneros y de sus auxiliares. Y aunque les insista en que sobre todo está la acción de Dios por la gracia y la cooperación a ella por la oración y el sacrificio, les intima a una adecuada preparación científica. Prueba de ellos son las facultades de Misionología de Roma, Milán, París, Lovaina, Münster... Además de los Seminarios de Misiones de religiosos y sacer-

(10) SÉNECA: *Obras completas*. M. Aguilar. Madrid, 1943. *Cartas a Lucilio*. Carta LII, págs. 456-7.

dotes, de las cátedras de Misionología en los Seminarios y de los círculos de Misionerismo seglar.

Los criterios que deben presidir la formación científica son principal y universalmente dos: 1.º Un criterio filosófico-teológico. 2.º Un criterio netamente pontificio. En España, nación misionera, podemos agregar un 3.º: *Un criterio español* que recoja el hilo áureo de nuestra rica historia.

Después de la unión con Dios, después de la sumisión a esos criterios rectores, nada interesa hoy tanto en la formación del misionero como resolver adecuadamente el problema de la *adaptación*.

La voz de San Pablo invitando a «hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos para Dios»; la voz que oyera San Pedro poco antes de administrar el bautismo al centurión Cornelio: «Toma y come», que en la era apostólica asimilaron, cristianizándola, la cultura grecorromana, resuenan hoy apremiantes entre muchas realizaciones hermosísimas, pero que van en cierto modo rompiendo la vida indígena en los países de misión, convirtiendo a los hombres, pero no a los pueblos; imponiendo en cierto modo una teología, una filosofía, un arte occidentales.

Estas afirmaciones no son mías. Son de ilustres misioneros: del P. Miguel Urrutia, S. I, misionero de Ahmedabad. En un artículo publicado en *Catolicismo* (marzo de 1950), que titula «Sat Sit Ananda» y subtitula «La India barrunta el misterio trinitario», dice: «Grecia presentó a los nuevos dogmas una amplia materia preparada para que ellos le imprimieran su forma sobrenatural. Aun los dogmas más sublimes pudieron vaciarse en el pensamiento helénico. A uno de sus misterios más sutiles, el del Verbo, ella prestó con su *Logos* una traducción adecuada a nuestra estrechez comprensiva... Grecia era el Occidente. Pero ¿y a mano derecha del Monte de las Bienaventuranzas, al otro lado de Tiberiades y del Calvario..., esa India, por ejemplo, esencialmente religiosa, qué ha dado a la Religión católica después de tantos siglos de contacto?»

«El pensamiento cristiano en la India ha sido hasta ahora un pensamiento extranjero.» «Debemos enseñarles a pensar con nosotros y aun contra nosotros si es preciso.» «Debemos volver a pensar toda la filosofía india en cristiano, y en un movimiento complementario volver a pensar el cristianismo en indico.»

Y de un misionero francés, «l'abbé Monchanin», que lleva diez años en la India entregado al despojo de su cultura occidental y al afán de captar la mentalidad india, recoge la idea de que «aunque se convirtiesen los cuatrocientos millones de indios individualmente, renegando de su civilización y de su pasado, la India no se habría convertido y durante toda la eternidad faltaría algo al cuerpo místico de Cristo».

El P. Joaquín Pérez Remén, también misionero jesuita en la India, evoca (11), —evoca el momento misionero por él—, evoca la figura del P. Mobili, misionero italiano que arribó a las costas de Goa a los sesenta y tres años justos de la llegada a la Indias de San Francisco Javier y que se quiso hacer indio por dentro y por fuera. Lo evoca como adelantado en «la resolución del problema de la adaptación que hoy se estudia con tan grave atención en todos los medios misioneros».

El P. Fray Ignacio Omaechevarría, O. F. M., en el *Tori cristiano* (12) recoge el sentido sacral de la naturaleza en el Japón y ejemplifica el modo de adaptar el Evangelio a él.

Juan Otaitz, en un extraordinario de *Lumen* (13) dedicado a este problema, después de dar citas de Tagore, Swami Ramdas y Mukerji, expresivas de afinidades de lo hindú con el catolicismo, nos habla de bautizar el hinduismo.

En el mismo número de *Lumen*, páginas 10 y 11, se re-

(11) *Catolicismo*. Abril de 1950.

(12) *Catolicismo*. Diciembre 1949.

(13) Revista que editan «Las Obras Misionales Pontificias» en Madrid, dirigida a los intelectuales.

coge de obra de tanta importancia como *L'arte cristiana nelle Missioni*, de Mons. Celso Constantini, la urgencia de incorporar a la liturgia oriental las melodías nativas.

El problema de la adaptación tiene dos traducciones en lo pedagógico. Una con sentido individualista en la «escuela a la medida», a la medida de cada educando; otra en sentido tipológico con la Pedagogía diferencial, en función de grupos homogéneos de educandos.

La Pedagogía diferencial se basa en diferencias psicológicas (14). Las sexuales han originado una Pedagogía femenina distinta de la masculina. De diferencias psicológicas evolutivas ha nacido la pedagogía del párvulo, del niño, del adolescente, la juvenil, la de adultos.

Diferencias funcionales notables con relación a un tipo señalado como norma han determinado la de anormales.

Otras diferencias las señala principalmente el ambiente. De las intranacionales algunas han cuajado en designaciones legales y en orientaciones especiales escolares, tales como escuelas de orientación agrícola, marítima y rural.

Hay diferencias sociales —clases y profesiones—, nacionales y culturales que modifican la psicología tipificándola. Hay en España, entrando en este grupo, tres tipos de escuela de extraordinario interés que exigen una cuidadosa y especial orientación. ¿La tienen? Son las españolas en el extranjero, las extranjeras en España y las de Africa.

Las dos primeras, comprendidas por los artículos 28 y 29 de la Ley de Educación Primaria en vigor, deben ser reguladas en cooperación el ministerio de Educación Nacional con el Consejo Superior de Misiones, según determina la sexta de las disposiciones finales y transitorias de la citada Ley.

De las africanas, en las de Guinea es digna de destacarse la labor realizada por maestras de la Institución Teresiana,

14) Véase BARRADO, P. MANUEL: *Introducción a la Psicología experimental*. Segunda edición. Madrid, 1943. Cap. XXIV, págs. 571 y siguientes.

tanto en la educación como en pro de una Pedagogía femenina de la niña indígena (15).

De destacarse y de ser aprovechada en la formación y orientación de las maestras nacionales de Guinea.

Las diferencias internacionales también motivan justamente pedagogías diferentes. Las grandes concepciones culturales diversas, pongamos de un lado a las de fundamentos católicos y de otro a las que no lo son, han dado origen a Pedagogías antagónicas que están clamando por una jerarquización hasta el logro de una Pedagogía.

Los grupos raciales presentan, junto a la igualdad inherente a la unidad de la especie humana, diferencias, unas veces profundas entre sí, otras veces ahondadas por una de ellas. Entre las primeras están la cultura y el grado de civilización. Entre las segundas, el problema de las razas de color, el «colour-bar».

El «colour-bar» es otro de los más graves problemas misioneros.

Los países de misión presentan unas diferencias de cultura, otras de grado de civilización, muchas de raza, siempre de religión.

La unidad de la especie humana posibilita la educación a todas las razas. La universalidad de la redención, la de su salvación. El verdadero concepto del hombre, que está en la base de la Pedagogía —el hombre creado por Dios y elevado a un orden sobrenatural (16)—, exige a esta ciencia llegar a poder abarcar todos los hombres y buscar la primera —la educación— habida cuenta de que a donde hay que llegar es a la segunda.

(15) «Revista de la Institución Teresiana». «Educación intelectual de la niña indígena», por Teresa Martín. Enero de 1949. «Educación religiosa de la niña indígena», por María Cristina Pascual. Junio, julio, agosto de 1948. «Lección a los niños morenos de Fernando Póo», por María Cristina Pascual. Abril, mayo de 1949.

(16) Conf. mi obra *Pedagogía del Evangelio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946, págs. 73 y sig.

En definitiva, lo misiona] en la Pedagogía es un magno capítulo de la Pedagogía diferencial.

Las diferencias raciales presentan el grave problema de la barrera del color, el «coulour-bar», que no lo fué para España en América; pero que persiste con triste tenacidad. Veintisiete años ha tardado una escuela de Myassaland (África) dirigida por religiosas antes de poderse lanzar en 1948 a admitir entre sus alumnos cinco católicos «de color», cuando había muchos europeos que no eran católicos.

Las diferencias culturales, a una mirada simplista, responden con esta burda división: *pueblos primitivos* y *pueblos cultos*. Pueblos primitivos, y piensa uno en los negros de Guinea que vamos arrebatando a los bosques o en los que viven en las selvas inexploradas del Amazonas.

Pueblos cultos, y piensa uno en la India, la China o el Japón. Habla uno de primitivos y le vienen a las mientes Levy-Brühl y Durkeim con su escuela sociológica. Y con sus aventuradas soluciones en orden a la idea religiosa entre los primitivos. Soluciones científicamente refutadas por obra de un misionero: el P. Schmidt, promotor y director de la escuela etnológica de Viena. Piensa uno en la educación de estos primitivos actuales, y cree que se va a hallar a solas con sus ciclos culturales rudimentarios. Es inexacto. Hoy, el misionero no se encuentra a solas con el primitivo. Por dondequiera se encuentran con la cultura occidental, porque o son parte inexplorada de países cultos, como acontece en América, o colonias de otros países, como ocurre en muchas misiones africanas. En uno y otro caso le salen al encuentro las leyes y las actividades de la metrópoli. Si son católicas, le sirven de poderosa ayuda; si no, ellas son su primer escollo (17).

Un trabajo interesante de pedagogía política sería estudiar la razón de ser, el área, la evolución y la influencia de las leyes anticatólicas en materia de educación.

(17) *Hechos y dichos. Pro escuelas. La verdadera crisis*. Julio 1948, pág. 385.

En los países cultos se encontrarán, se encuentran de hecho, con un entrecruce de la propia cultura y la cultura occidental, predominando entre las clases más propiamente denominadas cultas esta última.

Pero se nos anticiparon los que llama Otaitz los «misioneros del ateísmo» (18), y la cultura occidental, bebida ansiosamente en aulas europeas y norteamericanas, continuada por catedráticos llevados a sus propios países, les dió de todo menos cristianismo: les dió desde el materialismo ferozmente ateo y revolucionario hasta el racionalismo, laicismo, agnosticismo, indiferentismo y sincretismo religioso de los que viven y con los que rigen los más representativos de sus hombres... Representativos son en la India el Pandit Nehru (19); en la China, Hu Shih; en el Japón, Inazo Mitolé.

Refiriéndose concretamente al Japón el jesuita P. Roggendof, en el artículo publicado en *Le Bulletin des Missions* a que ya hemos hecho referencia, dice que el racionalismo ha impuesto allí su terminología y su sentido, explicando cómo de Alemania les ha ido el Derecho y la Política inspirados en la filosofía de Kant y de los anglosajones todo lo que concierne a la vida práctica; que el mayor número de novelas son a lo «Zola» y la teología dialéctica o el existencialismo son hace tiempo conocidos. Ideas y corrientes todas que una instrucción obligatoria —en Japón no hay analfabetos— ha extendido hasta el último rincón.

Lo misional es un magno capítulo —por hacer— de la Pedagogía diferencial. En realidad la están haciendo los misioneros. Faltan, desde luego, al menos que nosotros sepamos, las obras de sistematización por su parte y las de aquilatada integración en la Pedagogía por parte de todos.

La están haciendo los misioneros. Con su acción directa y con sus publicaciones. Históricas y actuales.

Una información bibliográfica cumplida que confirmara

(18) «Catolicismo». Enero 1950 y julio 1949.

(19) Véase su obra *The discovery of India*.

este aserto está tan fuera de mis posibilidades como de mi propósito. Pero porque no pase con una ligera irresponsabilidad voy a traer unos cuantos títulos aparecidos sólo en *El Siglo de las Misiones*:

Actividad educadora en las Misiones. Las escuelas. Del P. R. Striet., O. M. I. 1928.

Las escuelas católicas del Japón. P. Antonio Cermefío, S. I. 1942, pág. 313.

Los alumnos paganos en las escuelas de las Misiones. P. R. Gaviñá, S. I. 1943, pág. 36.

La educación escolar en Africa. Por el P. Lopetegui, S. I. 1944, pág. 331.

Las universidades católicas en las Misiones. P. Gaviñá. 1939, pág. 312.

Universidades coloniales. P. Lopetegui. Noviembre 1945.

La enseñanza superior y universitaria en las Misiones. Julio 1949.

Van haciendo la Pedagogía misional (20). De su depuración y sistematización ha de recibir mucho la Pedagogía general. Porque la diferencia entre la problemática de las diversas clases de Pedagogía diferencial es de grado, y problema que se acusa, problema que permite ser mejor conocido.

Es así como nuestra Pedagogía de anormales ha facilitado la educación de los normales. Como la Psicología se ha enriquecido a expensas de las anomalías psíquicas. Como la Biología por las enfermedades.

¿Y no podría surgir, tal vez, una luz más clara de la solución educativa ante el problema de las razas, por ejemplo, para la orientación de los problemas que nos plantea la diferencia de clases sociales?

Y el maestro, que tiene siempre planteado el problema de despojarse de sí mismo para allegarse al educando, para

(20) En cien mil escuelas por lo menos, en todos sus grados (desde escuelas elementales a Universidades), con más de cinco millones de discípulos.

hacerse como él en todo aquello que no vaya contra los fundamentos de la perfección, ¿es que no recibe ya un poderoso impulso y un norte del gran esfuerzo adaptativo, del desprendimiento heroico que postula la «adaptación» misionera? (Desde luego, «a priori» no se puede determinar cuáles y en qué medida.)

Los problemas son los mismos. La diferencia es de grado. Problemas de principios como el de la libertad de enseñanza. Problemas raciales y sociales. Problemas en torno al maestro: su formación, su sostenimiento adecuado. Problemas de educación femenina. Los relativos a los diversos grados de enseñanza.

Entre los últimos mencionados, unos de primacía según las posibilidades o la necesidad. Otros, didácticos o de organización escolar.

La preocupación por la enseñanza universitaria es obsesionante. Para la captación de los intelectuales por los intelectuales. Entre los diversos métodos de penetración: la conversión individual, la de las masas y la de los dirigentes, en el ambiente misionero actual, el llamamiento más apremiante y el mayor esfuerzo se hace en pro de las clases directoras. No de otro modo lo entendieron nuestros San Leandro y San Isidoro.

Del R. P. Hugo Lasalle son estas frases referidas a un país concreto: «Hemos de echar mano y captar las inteligencias más serias y profundas para hacer de ellas los cimientos de nuestra Iglesia, con la esperanza de que ellos convertirán a todo el Japón. Este es nuestro fin: no buscar la conversión momentánea de mayor o menor número, sino ir preparando la conversión de todo el Japón.»

Y los propósitos de «la Universidad católica de Tokio», siguiendo esta concreta dirección, se pueden resumir en cuatro capítulos:

1.º Sembrar a una con el trabajo científico la cultura de la Iglesia por todas partes.

2.º Profesar y reivindicar los criterios católicos en todas las ramas de la ciencia.

3.º Educar a los jóvenes *como hombres* (21), y en cuanto se pueda, como católicos.

4.º Irradiar el espíritu cristiano en toda la vida y cultura japonesa.

Paralelamente, las obras de cooperación misionera de carácter universitario van cobrando mayor incremento en los países católicos.

En este movimiento está enclavada nuestra cruzada Misional de Estudiantes (C. M. D. E.); de la que son filiales la Agrupación Misional Médica Española (A. M. M. E.) y «Magisterio y Misiones» (M. Y. M.).

Y es espejo, entre otras de diversos países, la «A. U. C. A. M.» belga.

Pero la Universidad católica occidental está tremendamente obligada a los países de misión.

En la patria tiene que estar preparada para dar el *pan de la verdad*, tan ansiosamente buscado por los orientales de la postguerra y por los espíritus de todas las latitudes.

Para dárselo en abundancia que contrapesa el pan adulterado que otras Universidades occidentales ya le dieron con mano larga.

En los medios universitarios «lo misional» comporta un llamamiento a la superación.

Sin perder de vista que, obra evangelizadora, entraña la verdad perenne de la expresión paulina: «Ni el que siembra ni el que siega es nada, que es Dios quien pone el incremento.»

Menté a San Pablo. Justamente en este año de 1950 se comienza a cumplir el vigésimonoveno centenario de su se-

(21) No hay que olvidar que las instituciones de enseñanza en las Misiones, si por una parte sirven a la formación de los católicos, por otra son un medio de penetración entre los no católicos, y en las aulas se educan alumnos de diferente religión y aun de ninguna. Es preciso también tener en cuenta las limitaciones fijadas por las leyes.

gunda misión, la que culmina con el sermón del areópago allá por el año 52.

En medio de un mundo tan afanoso de «cosas nuevas» como el griego; orgulloso de la cultura tal vez más que él, pero iconoclasta como él no lo fuera, un educador católico no puede por menos de andar buscando en toda alma infiel o descreída «un ara dedicada al Dios desconocido», y en su pensamiento un rastro de verdad.

En el laborar por esa búsqueda y su traducción exacta, en la tendencia esforzada hacia una eficiencia que posibilite, en lo humano, la facundia del encuentro, nuestro homenaje.

ROSA MARÍN CABRERO

Colaboradora del Instituto «San José
de Calasanz» de Pedagogía

SUMMARY

Missionary work, which includes the missionary, his activity, the mission in itself and missionary doctrine, taken in its catholic sense and from a pedagogical point of view, presents certain analogies on one side, since missionary work, when it aims to the salvation of souls, has teaching as one of its principal natural means; on the other side it reveals the pedagogical contributions of missionaries, which have not yet properly studied, and also the educational value of missionary ideal especially on children and young people.

The authoress, after finding out these relationships, points out the one which has arisen from the educational problems in missionary countries and which now demands a missionary Pedagogy within the field of differential Pedagogy.